

Octubre
1951

Cristo Rey

Por MARÍA MERCEDES SEÑORANS

¡R

EVELAN los orbes su grandeza! ¡Rey universal!

Por su propia esencia y naturaleza y, en virtud de la maravillosa unión hipostática, el Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas visibles, preside los cielos y la tierra y mide todas las acciones.

Eterno y universal reinado es el de Cristo Nuestro Señor; reinado de verdad y de vida; de santidad y de gracia; de justicia, de amor y de paz, según la bellísima represión del profeta.

Rey tan poderoso que con sólo el eco divino de su voz, aliena el ronco acento de los truenos y el fulminar de los rayos.

Rey tan infinitamente bueno y amoroso, que escucha tiernamente el arrullar de la paloma herida y el gemido del alma acongojada.

¡Rey de reyes!

Cuya realeza, de esencia tres veces adorable, no hay lengua que la cante ni laúd que la proclame.

¡Rey Divino! Resplandor de la gloria del Padrel

"¡No pretendo comprenderle

Ni llegar a definirle:

Tan sólo aspiro a sentirle,

A admirarle y a quererle!"

Redentor dulcísimo del género humano, Dios de paz y de amor.

Cristo Jesús es el único Soberano a quien presentamos nuestros potenciales enteramente rendidas a su amor.

¡Día de Cristo Rey!

Mágicos pinceladas de topacio, en el arrebol de los horizontes.

Y, en las intimidades del alma, finísimos jervores.

Van llegando a las cumbres, las aspirales de litúrgico perfume.

Ascienden también las ondas de brisa, aromadas con las fragancias delicadas del octubre.

(Continúa en la página 39)

Sección Castellana

EDITORIAL

Las Rosas del Santo Rosario

No plantéis rosas en medio de los arenales del desierto... No plantéis rosas en medio de las olas del mar... No plantéis rosas entre el humo de los incendios. Allí donde halléis un rinconcito de tierra sana y buena y un rayito de sol y un hilo de agua, allí sembrad flores y plantad rosas, que ciertamente crecerán bellas y perfumadas...

No, no hallaréis la guirnalda del santo rosario ni en las manos de los descaradamente impíos ni brotando de los labios que nunca bendijeron el santo nombre de Dios... Pero dadme un corazón que tenga sentimientos cristianos..., dadme un alma en la cual no ha muerto todavía la vida de la fe. Allí hallaréis ciertamente las rosas del santo rosario.

Sabéis por qué? Os lo va a decir desde su lecho de muerte el más grande de los reyes que se sentó en el trono de España: Felipe II. Se moría. En aquella hora que siempre será la hora de las grandes verdades y de los consejos prudentes y salvadores. Llamó a su hijo que había de sucederle en el trono y le habló así: "Mira, hijo mío, dos coronas tienes ante ti: la corona de rey de España, que es ahora la más grande y más gloriosa del mundo. Pero no olvides: con esa corona puedes perder la corona del reino de los cielos..."

"Hay otra corona que es muy pequeña y de ruin valor: la corona del santo rosario. Pero si diariamente lo rezas, no perderás la corona del reino de los cielos..."

Así hablaba aquel rey a quien la Historia llamó por antonomasia "el Prudente", y que nunca mereció llamarse así mejor que en aquella hora grave de la muerte.

Por eso debemos ofrecer todos los días a la Virgen María, y muy particularmente durante este mes del Santísimo Rosario, la guirnalda de rosas del santo rosario, porque esa guirnalda de hoy será mañana nuestra corona de gloria.